

Europa 1980

660845

Madame Salvage

Por JUAN SALDAÑA RUBILAR

Retornar a París después de algunos años —que ya parecían desvanecerse tenue-mente como un sueño— constituye hoy el más emocionante goce espiritual. Es como encon-trarse de pronto con la amada lejana que endulzó nuestra juventud y partir del brazo, ági-los y alborozados, hacia la felicidad, una felici-dad siempre inasible, es cierto, pero cautivadora y fugaz.

Recorrer de nuevo los Campos Elíseos desde el Arco de Triunfo hasta la Plaza de la Ópera; seguir a la Madeleine y, siempre por la ribera derecha del Sena, avanzar hasta la histórica Notre Dame —que se mantiene en su se-rena belleza no obstante los ocho siglos trans-curridos dentro y fuera de su imponente arqui-tectura gótica— produce un placer inolvidable que estremece nuestra sensibilidad. Acudir, después, a la hermosa Basílica del Sagrado Corazón, orar allí brevemente por nuestros seres más queridos hasta enmudecer en lágrimas y darse otra vez varias vueltas por la Place du Tertre, situada en la misma alta colina que domina en plenitud la vasta capital gala, es algo digno de recordar.

Ahora, claro está, la Place du Tertre no es la misma que conocimos hace veinte años. Tiene una fisonomía diferente porque aparece po-blada de extraños pintores de la nueva ola, visi-tada constantemente por centenares de turis-tas alemanes, norteamericanos, japoneses, ar-gentinos y brasileños, así como de otras nacio-nalidades; por fotógrafos y aficionados y, sobre todo, por decenas de comerciantes. Estos ven-den dibujos, postales y otras curiosidades que sólo atraen a ciertos viajeros que más se dedi-can a acumular pequeñas souvenirs que a dis-frutar de la sobria belleza de aquel simpático y pintoresco rincón bohemio donde antaño tra-bajaron, vivieron y sufrieron muchos artistas y es-critores que más tarde habrían de alcanzar fa-ma universal.

Después, porque las horas vuelan y el eterno encanto de París marea dulcemente, el Metro nos lleva hasta la Place Odeón. Desde allí, junto a la ribera izquierda del Sena, avan-

zamos hasta la Escuela de Medicina y a la histó-rica Universidad de la Sorbona. Luego visitamos el Panteón y enseguida caminamos gozosamente hasta el sector residencial de Montparnasse, mientras palpita intensamente nuestro noble y ya deteriorado corazón. Pero esto no es todo, estimado lector. Suavemente empujado por un impulso sentimental irrefrenable voy rectamen-te hacia la rue Cujás para saludar a Madame Salvage, la grande y buena amiga de artistas, escritores, periodistas y estudiantes chilenos que en aquel recoleto lugar del Barrio Latino vi-vieron días inolvidables. Allí, en el sencillo Hotel de Mme. Salvage, y por más de un año, residi-mos con el admirado colega Tito Mundt (entonces Agregado de Prensa a la Embajada de Chile en Francia) y con el conocido pintor y amigo Darío Contreras. Allí también se hospedaba el re-nombrado poeta cubano Nicolás Guillén. Y en la más próxima esquina de la rue Cujás charlábamos a veces con Ricardo Latcham —crítico li-terario de 'La Nación' de Santiago— y con Arturo Pacheco Altamirano, original pintor y ami-go desde mis mocedades en Chillán. Igualmente concurrian a la tertulia estudiantes chilenos, co-lombianos y venezolanos que en aquel tiempo tan lejano vivieron júbilosamente la más enter-necedora etapa de su juventud dentro del mar-co cautivador de viejo Quartier Latin...

Un fuerte abrazo con Mme. Salvage —y una fotografía para el recuerdo tomada en el mismo pórtilo de su hotel— nos volvió en ese instante al pasado. Ya sabía ella del trágico des-aparecimiento de Tito Mundt, porque hace al-gunos meses pasó a saludarla Kanda Jaqué —viuda del notable periodista— y con son-riente nostalgia evocó las diabluras y picardías del grande amigo y colega, el cronista más pro-lífico y original de su tiempo, galardonado oportu-namente con el Premio Nacional de Periodis-mo.

Hay que señalar que Tito Mundt se perfi-laba ya como un escritor juvenil de categoría y que, cuando se acercaba a la fama tras recorrer el mundo entero con su exuberante inquietud artística y espiritual, chocó espectacularmente con la fatalidad.

SIEMPRE MOTUUS. 5100. 27-V-1980. P.S.

Madame Salvaje [artículo] Juan Saldaña Rubilar

AUTORÍA

Saldaña Rubilar, Juan

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Madame Salvaje [artículo] Juan Saldaña Rubilar

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)